

FilmoTeca
de Catalunya

films
SELECTOS

70
cts.

PRETOS
ACTUAL
DE
GENTIL

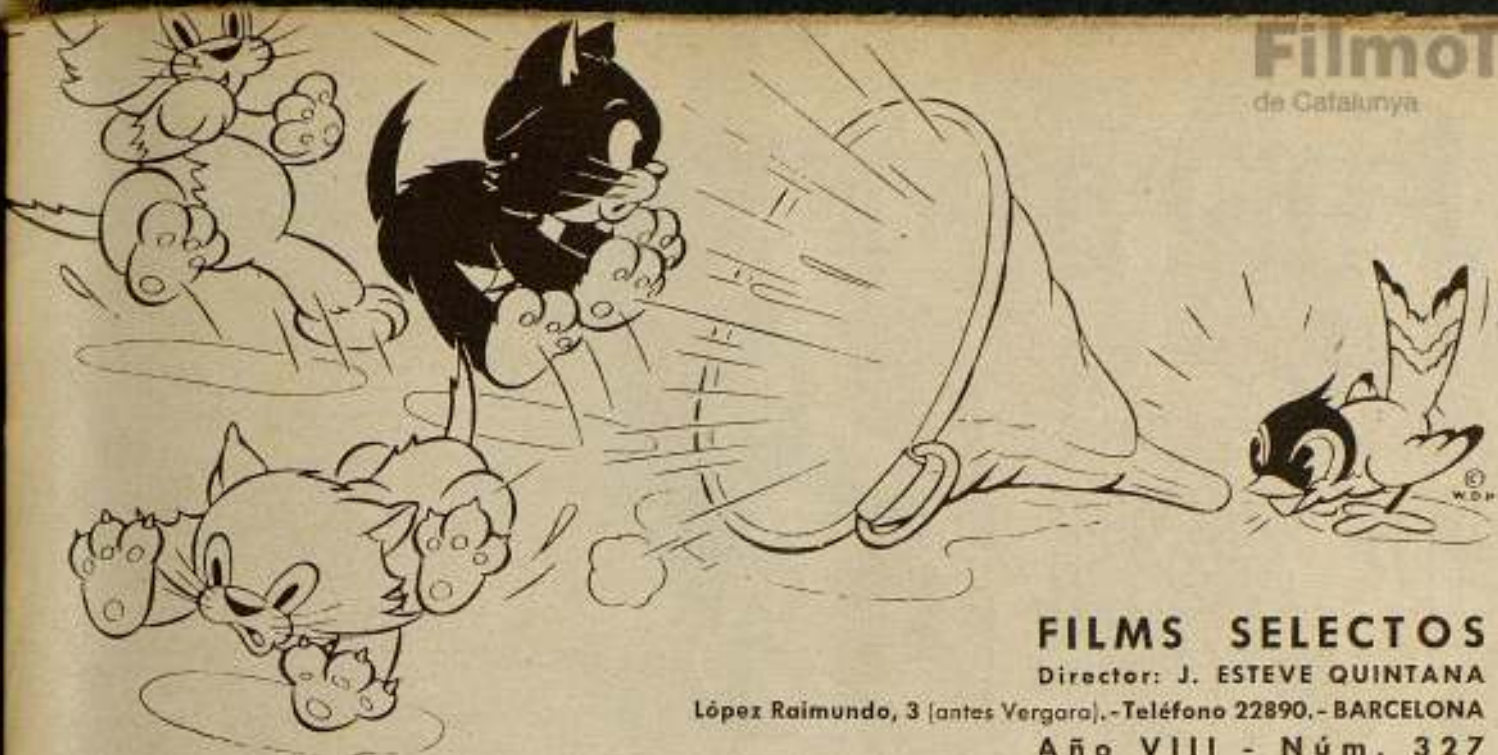


BARBARA
STANWYCH

Amore

Terri
Walker





FILMS SELECTOS

Director: J. ESTEVE QUINTANA

López Raimundo, 3 (antes Vergara). - Teléfono 22890. - BARCELONA

Año VIII - Núm. 327

LOS ESPECTÁCULOS PÚBLICOS

El cinema y el proyecto sobre concentración de empresas

EL Boletín Oficial ha publicado un proyecto de concentración de empresas de Espectáculos Públicos. Sabemos que algunas empresas comarcales se han adherido a este proyecto y ya han presentado las bases sobre las cuales podían realizar esta concentración.

Por su parte, la Generalidad de Cataluña abre una información con objeto de dilucidar las ventajas o las desventajas de la puesta en práctica de este proyecto.

Nosotros vamos a permitirnos hacer algunas reflexiones sobre este asunto sirviéndonos de una constante experiencia adquirida durante muchos años de vivir la vida de la industria cinematográfica y de contribuir en la medida de nuestras fuerzas con nuestra crítica y nuestra reflexión a la mayor eficacia espiritual y material de este importante negocio. Importantísimo en verdad, sobre todo para Cataluña en donde la recaudación, tanto en lo que se refiere a las empresas productoras como a las salas de espectáculos, se halla en proporción muy subida si se la compara con la de las demás regiones de la península.

Nosotros, que no nos oponemos a todo progreso en sentido social y harto lo hemos demostrado en cada momento desde estas mismas páginas, nos permitimos ahora preguntar: ¿Ya se ha pensado bien en la oportunidad de esta reforma? Decimos oportunidad, atendidas las circunstancias por que atraviesa actualmente la industria cinematográfica en nuestro país, y las condiciones en que tienen que trabajar las diferentes salas de proyecciones. Decimos oportunidad, porque ya se ha visto en otros ramos de la producción cómo ciertas precipitaciones en las reformas, motivadas sin duda por la buena voluntad y fe en los ideales, han producido en el terreno de la práctica, resultados contrarios a lo que se podía esperar.

Uno de los estímulos más poderosos, y no en épocas anteriores sino en los mismos momentos por que estamos atravesando (podríamos citar numerosos ejemplos) para el negocio que nos ocupa, ha sido y es, sin duda alguna, la competencia. No se trata precisamente de una competencia con miras a los beneficios, cosa sin

embargo importantísima, sino y sobre todo con miras a la calidad de los productos ofrecidos al espectador. Un ejemplo en pequeña escala, pero muy instructivo, nos lo dan las salas cinematográficas de los pueblos y ciudades comarcales. En ellos ni una sola sala de espectáculos hubiera podido mantenerse sin el estímulo de la competencia. Aunque parezca paradoja para prosperar en ellos el negocio cinematográfico, han tenido que ser dos por lo menos. La competencia entre las empresas ha despertado y avivado el interés del público. Y téngase presente que esta competencia en muchas ocasiones no ha tenido por objeto el negocio estricto, puesto que la empresa en más de una ocasión se ha propuesto realizaciones superiores a sus fuerzas y que no habían de dar resultados en consonancia con ellos; lo que ha movido a las empresas, ha sido el deseo de dar producciones mejores, más llamativas que las de las otras empresas, cosa que ha obligado a éstas a mejorar a su vez la calidad de las producciones ofrecidas.

En las grandes ciudades, podemos decir sin temor a ser desmentidos, que esta noble competencia, este deseo de dar algo mejor y más sorprendente, ha mejorado poniéndonos al nivel de las principales capitales del mundo la calidad de las obras ofrecidas y de un modo general, la prosperidad de la Industria Cinematográfica.

En negocios como éste, donde todo depende de un factor psicológico del cual no se puede prescindir, esto es, del estímulo ofrecido sobre el interés del público, hay que contar con este estímulo y con los medios para producirlo.

Más adelante, cuando la Industria Cinematográfica entre nosotros no tenga que luchar con las dificultades enormes de todo género con que ahora lucha, ciertas reformas y progresos de carácter social serán sin duda más oportunos y beneficiosos para todos. Ahora, lo repetimos, aconsejariamos mucha cautela y reflexión para no comprometer, precisamente, aquello que nos proponemos todos beneficiar.

fuera de moda



(foto Paramount.)



A Frances Langford, le han traído dos magníficos gatos de París.

ZUKOR, EL HOMBRE DE HIELO

Cuenta Cecil B. de Mille que conoció a Adolph Zukor durante el terrible incendio que devastó su estudio de Famous Players. —¿Qué piensa usted hacer?— pregunta de Mille al hombre que en un momento perdía todo el trabajo de su vida.

Mañana empezaremos a construir otro enteramente nuevo— respondió Zukor, imperturbable.

EL HOMBRE PERFECTO

En una reunión de artistas de Hollywood, cada cual refería lo que más le molestaba.

Tengo una gran aversión por los periodistas que hacen preguntas indiscretas— confesó George Raft.

A mí me molestan extraordinariamente los despertadores— declaró Gary Cooper.

A mí lo que más me molesta son las personas que me piden informes confiden-

Patricia E. Iliot tenía unos cuantos rudimentos de fotografía en la cabeza, unos cuantos dólares en el bolsillo y una chica mecanógrafa atravesada en el corazón. Cuando estos tres moles vienen juntos, la más sensata es comprarse inmediatamente una máquina de retratar 9x12 e alistarse en las milicias de carmelitas descalzas. Patricia se compró la máquina. El primer domingo cogió el aparato, la navaja y el tran y se fueron los cuatro a un campo de con-

tración para novios, llamado Los Planos, situado en las inmediaciones de Hollywood.

Y allí, mientras ella leía atentamente un anuncio de medias de algodón artificial, en tanto que pioaban los pajarillos en las copas de los pinos y el céfiro rugulón movía las hojas de los árboles y los hojales del periódico, Patricia hizo la presente instantánea que aquí juzgamos perfecta, impecable, irreprochable, considerando la cosa desde el punto de vista estrictamente fotográfico.



Robert Donat restaura sus fuerzas después de pasar ante la cámara como intérprete al lado de Marlene Dietrich. Robert podría cantar aquello de «Estoy rendido de tanto amar».

(foto L'Espresso.)

ciales en las carreras de caballos— aseveró Bing Crosby.

Bob Burns declaró:

Puesami no me molesta nada ni siento aversión contra nadie.

Semejantes palabras levantaron un rumor de admiración. En aquel momento pasó por su lado un matrimonio bastante conocido.

¡Qué pareja más antipática! murmuró Bob. A ella la mandaría a la cocina a fregar platos.

¿Y a él?— preguntó Gary Cooper, con una enigmática sonrisa.

¡Psé...! Veinte años en Sing Sing y después a la silla eléctrica... por idiota.

CUIDADO CON LAS CAÍDAS

Marlene Dietrich está ahora obligada a cuidarse más que nunca. Noten en ella los directores una tendencia a engordar muy peligrosa para el ojo severo de la cámara.



Una hermosa chimenea eléctrica de la Columbia. El caballero que hay de pie es el excelente actor Melvyn Douglas, en traje de calle.

(foto Culivista.)

Y debe cuidarse porque para la noche le ha dado la extravagancia de usar unos zapatos con tacones de cristal... y con tales zapatos es posible dar un paso en falso.



Jack Oakie echando un trago en la cantina del estudio.

(Foto Paramount)



Robert Montgomery y William Powell jugando al jomal en un lugar apartado del estudio de la Metro, lejos del mundanal ruido y por las miradas indiscretas del respetable público. (Foto M. G. M.)

HOLLYWOOD, DOS MINUTOS Románticos a sueldo

Un caballero americano ha establecido en Nueva York una oficina que suministra a las señoras solas que se hallan de paso en la gran ciudad, jóvenes «cicerones» que las acompañan a los teatros, paseos, museos, etcétera.

La cosa ha tenido éxito. Y como todo éxito repercute en Hollywood y se refleja en una película, el caballero en cuestión ha venido para escribir un film que tiene por base un asunto de este género.

El avisado comerciante ha declarado en una entrevista los diez mandamientos de la tabla de la ley que todo «cicerone» debe practicar. He aquí unos botones de muestra:

El primero ordena no beber más de una copita por hora. El quinto prohíbe besar a las clientes ni siquiera para despedirse de ellas. El séptimo aconseja ganarse la vida con otro empleo. El noveno ordena que, en caso de enamoramiento mutuo, el «cicerone» se sirva avisar inmediatamente a la oficina, a fin de retirarlo de la lista, advirtiéndole que, en ese caso, la costumbre es hacer un regalo al jefe.

Finalmente, el décimo, es el consejo de un fatalista delirante. Dice así: «No se dejen convencer, muchachos. La indiferencia da muy buenos resultados.»

Ya lo sabéis, jóvenes efebos españoles. Si algún día se importa a vuestro país esa costumbre, practicad el decálogo al pie de la letra y, sobre todo, no os dejéis convencer por esas damas fatales que encubren, ¡ay!, un pernicioso deseo de seducción. Si alguna vez os halláis en ese caso y notáis que la dama se distrae demasiado con vuestro pelo ondulado, recordad el décimo mandamiento y practicad la indiferencia integral. Y si la dama insiste, avisad a la policía.



Erase un bizarro sargento del estudio de la Paramount con tanta bigote como cadena y tanta cadena como bigote. Había sido un sargento intachable toda la vida. Hasta que un día conoció a Mae West. Desde entonces empezó a llevarse del bigote y a cometer toda clase de faltas. Ahora, pobre sargento jubilado, tira de la cadena de la cadena con que le ataron en la sala de los furiosos del manicomio de Hollywood.

(Foto Paramount)

A PROPOSITO DEL FILM «EN BUSCA DE UNA CANCIÓN»

UNA NUEVA FASE DEL *cine español*

ENTRE las grandes ventajas que la sonoridad ha aportado al espectáculo cinematográfico, una de las más esenciales es la incorporación de la música al film como indispensable complemento. Para sensibilidades como la latina, la música es un elemento expresivo de gran alcance y, a veces, de insospechado realce para los temas esbozados en imágenes y palabras sobre el lienzo de plata.

La música — descriptiva, folklórica o popular —, ha sido, hasta ahora, el gran auxiliar de la palabra, que todavía no podemos admitir llana y sinceramente como expansión de un arte tan expresivo por sí mismo como es el cinema. Probablemente, el Séptimo Arte volverá a recuperar — con cierta tolerancia — su verdadera característica; pero entonces, como ahora, como siempre, buscará el auxilio de la música, que, en este caso concreto, es la antítesis de la palabra, aún cuando, más amablemente, venga a decirnos lo mismo que ésta.

El cinema es el arte de las grandes multitudes; es la expresión que llega a todas las mentalidades; pero por encima de estas cualidades suyas — no virtudes —, sus artífices deben hacer de él una manifestación acrisolada. Antes era el cine la expresión genuina de un arte nuevo. Hoy, ya es la colaboración

del arte que nace con el arte caduco. Cine y teatro se han convertido en una sola manifestación, y en España es donde más se acusa este gran defecto.

Y lo tildamos de defecto, porque el cine ha de ser lo que está escrito: el Séptimo Arte; nunca la reformación del arte de Tañá.

La palabra, sin embargo, le llevaba hacia ahí. Por esto, cuando más mudo vaya quedándose el cinema, mayor será su prestigio y más acusada su fisonomía artística.

En cambio, la música nunca será la enemiga del cinema, porque es la gran colaboradora de todas las artes. Desde los grandes poetas griegos hasta hoy, para la divulgación de todas las bellas

artes se ha solicitado su concurso. El cine habíasele pedido para que sirviera de incentivo a sus «estrellas», en los ya lejanos tiempos de su silencio. Y al adquirir expresión verbal, la dignifico concediéndole, en muchas ocasiones, el primer plano del film.

Las películas musicales han sido lo que debieron ser, en cuanto a las manifestaciones del público respecto a ellas. Como espectáculo, muchas han escrito brillantes páginas en la historia del cinema. Como arte, no hay más que recordar algunos de los films que nos evocan momentos de Schubert, y de otros famosos compositores de imperecedera gloria.

No soslayamos la película de música frívola, ni la que requería la llamada «ilustración» musical, para subrayar de lirismo las escenas románticas. Las espectaculares, las de pretensiones artísticas y las meramente «ilustradas», merecieron por igual nuestra devoción. La música, por sí misma, las catalogaba a todas en un plano de mérito y atracción.

Nuestro sentir, posiblemente, estará muy identificado con el del público. La «élite» y la gran masa española han sentido al unísono las emociones de los grandes films musicales. La música les ha unido



Luchy Soto, en el film «En busca de una canción». (Foto: Gifón)



cundo la palabra les esperaba. Porque las versiones habladas directas o dobladas — siempre establecían diferencias de criterio entre los dos públicos.

La música, por ser tan universal, borraba las dificultades del idioma. De aquí que los éxitos más regulares — esto, claro está, hablando de películas extranjeras —, los hallamos en los films musicales.

España ha intentado — en ciertas ocasiones con muy buen resultado — lanzar películas que reunieran todas las características de la buena obra musical-cinematográfica. País como el nuestro, de tan extensa gama musical, tenía en esta manifestación un campo vastísimo y un éxito asegurado, si se tiene en cuenta que uno de los espectáculos más constantemente favorecidos por nuestro público ha sido el teatro lírico.

Sin embargo, no hizo lo que debía haber hecho, ni llegó adonde había de llegar.

El cinema español no descubrió nuevos horizontes en su colaboración con la música. Nosotros tampoco teníamos la pretensión de que llegase a innovar una manifestación del Séptimo Arte.

Pero no podíamos estar conformes con que se limitara a aprovechar nuestra música popular, de zarzuela y folklore, para hacer de ella un sencillo complemento del film.

La música, en nuestro cinema nacional, había de adquirir el relieve que tiene en el de cualquier otro país. Ser tema primordial, no simplemente complementario, cualquiera que fuere el valor y la inspiración de la partitura que se tomara como base.

En algunos films españoles de factura reciente — adaptaciones del teatro, o escenarios cinemato-



gráficos originales — se ha intentado seguir este camino por el que propugnamos, y en verdad, no podemos quejarnos de los resultados artísticamente obtenidos.

Pero cuando parece iniciarse verdaderamente la gran colaboración directa de la música con el cinema español, es en la última realización de Basilio F. Arlaván, *En busca de una canción*, adaptada de un argumento original de su hermano Luis, el poeta, de la que puede decirse que todo lo fía a una concepción lírica, que es la introducción de la música en el cinema español, con categoría de «estrella».

Así como el «estrellato» de una película musical corresponde a la música — y en consecuencia, también al compositor (que en este caso es el maestro Pablo Luna) — nunca llegará por sí misma, en su expresión lírica, a la emotividad que puede prestarle la colaboración de una pareja que viva, al compás de sus arrullos, escenas de amor.

Puesto que hemos traído a cuenta, en el curso de esta disertación, un título, un realizador y unos autores, digamos también que esta pareja a

que aludimos está representada en el film por Ricardo Núñez y Luchy Soto.

Nos hemos desviado un poco del camino que iniciábamos al comenzar este artículo. Volveremos sobre él en otra oportunidad, ya que hemos venido a dejar sentado que el cinema español entra en sazón, en una nueva fase de sus variadas y amplias posibilidades.

GONZALO DE A. PUE





1. George Raft y Dolores Costello en una espectacular escena de «Broadway Melody 1936». — 2. Un momento escénico del último film de Marlene «El amor nació del odio», secundada por Robert Donat. Realización de Alexander Korda. (Foto Artistas Asociados). — 3. Janet Gaynor, Fredric March y Elizabeth Jennis en una escena de la producción Selznick International «Nace una estrella». (Foto Artistas Asociados). — 4. «Elvira la querida» es el título de la película interpretada por Charles Boyer y Jean Arthur, que tiene escenas tan emocionantes como la que muestra esta foto. — 5. «Le conoci en París», cuya dirección corre a cargo de Wesley Ruggles. — 6. Barton MacLure, Silvio Sidiy y Jean Dixon en una escena de «Solo, vivimos una vez». (Foto Artistas Asociados). — 7. El famoso tenor Nino Martini, Leo Carrillo y la encantadora Ida Lupino en una escena epistola de la producción Pickford-Lasky «Canta, bondadero, canta». — 8. John Bolus y Anna Shirley en un primer plano del film «Stella Dallas» (Amor de madre). En esta producción, dirigida por Samuel Goldwyn, figura como principal intérprete femenino Bárbara Stanwyck y, a juzgar por las referencias de la prensa, «Stella Dallas» será una de las más grandes producciones de la temporada.

9. «Elvira la querida» es el título de la película interpretada por Charles Boyer y Jean Arthur, que tiene escenas tan emocionantes como la que muestra esta foto. — 10. «Le conoci en París», cuya dirección corre a cargo de Wesley Ruggles. — 11. Barton MacLure, Silvio Sidiy y Jean Dixon en una escena de «Solo, vivimos una vez». (Foto Artistas Asociados). — 12. El famoso tenor Nino Martini, Leo Carrillo y la encantadora Ida Lupino en una escena epistola de la producción Pickford-Lasky «Canta, bondadero, canta». — 13. John Bolus y Anna Shirley en un primer plano del film «Stella Dallas» (Amor de madre). En esta producción, dirigida por Samuel Goldwyn, figura como principal intérprete femenino Bárbara Stanwyck y, a juzgar por las referencias de la prensa, «Stella Dallas» será una de las más grandes producciones de la temporada.

PARAMOUNT

CLARK GABLE, OFICIAL DE LA MARINA BRITÁNICA

El próximo film de Clark Gable se titulará «Sprit of pride» (El salario de la virtud) y estará basado en la popular novela de P. C. Wren.

Gable interpretará, en su nuevo papel, un oficial de la marina británica. Louis D. Lighton será el productor del film.

EL REPARTO DE UN FILM DE SHIRLEY TEMPLE

Ha sido completado el reparto de «Rebecca of Sunbrook farm» (Rebecca de la Granja Sol), nuevo film de la popular estrella. Lo integran Gloria Stuart, Helen Westley, Elie Robinson, Phillips Brooks, Jack Haley, Slim Summerville, Dixie Dumbear, etcétera.

En la película han sido incluidas algunas canciones de los autores más en boga en los Estados Unidos.

MARSELLA EN HOLLYWOOD

«Fanny», la popular obra de Marcel Pagnol, será llevada de nuevo a la pantalla, esta vez por Henry Henigson en su primera producción para la M.-G.-M.

Este film es esperado con interés, no sólo para ver si los americanos, en esta ocasión, sabrán interpretar con mayor fidelidad las costumbres, tipos y ambiente ajenos, sino que también para establecer comparaciones sobre la labor de dos grandes artistas de la pantalla: Raimu, que hizo una creación en la versión francesa, y Wallace Beery, que

a no dudar nos deleitará en la americana. Frank Morgan ha sido también incluido en el reparto.

AIRES DE RUMBA

En los estudios de la Paramount se están ultimando los preparativos para la expedición que ha de salir con dirección a Cuba, para rodar, en una importante plantación que ya ha sido designada, el film «Lady of the Tropics» (La dama de los Trópicos). Fred Mac Murray e Isa Miranda, la actriz italiana que acaba de ingresar en la Paramount, han sido designados para formar la pareja indispensable.

Lucien Hobbarth es el productor de esta película que dirigirá George Cuker, si las gestiones que lleva a cabo la Paramount, para que la Selznick International se lo preste, llegan a buen fin.

DE LA LUNA AL SOL

Merle Oberon filmará en Londres «Over the Moon», realización de Alexander Korda. Después regresará a Hollywood para aparecer, con Gary Cooper, en «Kiss in the Sun» (Un beso en el Sol).

ACTUALIDAD

A los norteamericanos, hombres prácticos, si los hay, no podía pasarles desapercibido el revuelo promovido con motivo de la aparición de los submarinos piratas en nuestro Mediterráneo. Al efecto, se han propuesto sacar un buen interés al capital publicitario que represente la tensión del ambiente internacional.

La Warner, colocada a la cabeza de los oportunistas, puso en realización, tan pronto como hizo su aparición el primer pirata, «El Submarino D. I.».

Ahora Lloyd Bacon, que ya dirigió aquel film, está trabajando en una nueva realización basada en las aventuras de un submarino pirata.

En ambos films coopera la Marina Nacional, lo que permite dar espectacularidad al film y realidad a las escenas.

DUVIVIER DIRIGIRÁ PELICULAS PARA LA METRO

Julien Duvivier y M.-G.-M. han llegado por fin a un acuerdo y el primero se dispone a partir de París con rumbo a Hollywood.

El famoso director francés percibirá cien mil dólares por cada película durante el primero y segundo años y cincuenta mil durante el tercero y último año del contrato. Si nos aseguramos que las dificultades que surgieron para el acuerdo provenían de las cifras citadas, no podría extrañarnos, pero no ha sido así, pues, según parece, la divergencia estribaba en exigencias de otro orden por parte de Duvivier, tales como las de seleccionar los argumentos, intérpretes y ayudantes para sus producciones.

OTRA PRODUCCION DE ENVERGADURA

C. B. De Mille trabaja ya en su nueva producción «The Buccaneers» (El bucanero). El reparto ha sido completado y figuran en él los siguientes prestigiosos nombres: Fredric March, Franciska Gaal, Akim Tamiroff, Ian Keith y Walter Brennan.

DOS PRODUCCIONES DE LA RKO-RADIO

En los estudios de la RKO-Radio ha empezado el rodaje de dos producciones que, a juzgar por su reparto, que damos a continuación, han de ofrecer el máximo interés.

Una de ellas tiene por título «Bringingup Baby»; será dirigida por Howar Hawks e interpretada por Katharine Hepburn, Cary Grant, Leona Roberts, George Irving y Wesley Barry.

Ginger Rogers toma parte en la otra con Douglas Fairbanks Jr., Richard «Red» Skelton, Peggy Conklin, Eve Arden y Lucille Ball. La dirigirá Al Santell y el título de la película es «Having Wonderful Time» (Con buen tiempo).

OTRA VEZ MARK TWAIN

La popular obra del famoso novelista, «The Adventures of Tom Sawyer», será llevada a la pantalla por la Selznick. Norman Taurog dirigirá la producción, cuya importancia nos la darán los nombres de sus intérpretes: Tommy Kelly, Jackie Moran, May Robson, Walter Brennan, Ann Gillis, Victor Jory, Cora Sue Collins, Charles Richman, David Holt, etcétera.

LA VIDA DE CARUSO EN LA PANTALLA

El escritor Burnet Hershey ha llegado a Hollywood con el manuscrito del film autobiográfico «Caruso» compuesto en colaboración con Lyon Mearson. Según ha declarado Hershey, para este film ha obtenido la cooperación oficial de los E. U. y de Italia. También ha declarado que se propone

producirlo independientemente, pero, a pesar de esta declaración, se asegura que en los estudios de la Warner se ha planeado ya la realización de este film. Asimismo suena ya el nombre de Gladys Swarthout como posible principal intérprete femenino.

UN NUEVO FILM DE LA EPOPEYA NORTEAMERICANA

La Grand National ha empezado los preparativos para la reproducción en el celuloide de «The Snow-Covered Wagon», la gran epopeya de la Caravana Donner, que encontró trágico fin camino de California, en las memorables jornadas de los buscadores de oro.

Bud Barsky ha sido encargado de la producción, el cual se propone que las escenas sean filmadas en los mismos lugares en que tuvieron lugar los sucesos de la trágica expedición.

DE NUEVO MAC DONALD-EDDY

El título de la producción que en breve empezará la pareja lírica de la pantalla Jeanette MacDonald y Nelson Eddy se titulará «Girl of the Golden West» (La muchacha del Dorado Oeste).

Dirigirá la producción Robert Z. Leonard. La música obedece a la inspiración de Sigismund Romberg.

DANIELLE DAVRIEUX NO PIERDE EL TIEMPO

Danielle Davrieux, antes de marchar a Hollywood, donde interpretará «The hage of Paris» (La furia de París), para la Uni-

versal, ha dejado ultimado el contrato de una nueva película para cuando regrese de la meca del cinema. El título será «Retour à l'Aube», adaptación de la novela de Vicki Baum. El productor es Alex Bertholz, que también lo ha sido del último film interpretado en Francia por Danielle Davrieux, titulado «Abus de confiance». Bertholz ha ofrecido la dirección de la nueva película a Henri Decoin, esposo de Mme. Davrieux.

A REIN

Raimu y Fernandel, los dos ases cómicos del cinema francés, actuarán juntos, bajo la dirección de Pierre Colombier, en «Les Rois du Sport», película que actualmente se rueda en Francia.

LA UFA PRODUCE EN HOLANDA

El director de la Ufa, E.-tch Waachneck, ha llegado al aeródromo de Amsterdam con algunos intérpretes de la película «Thinner-Flight to Claudia», que la productora alemana se propone rodar en La Haya. Willy Fritsch figura en la cabeza del reparto de dicho film.

EN VIENA

En los estudios Sievering de Viena toca a su fin la realización de la película «El cura von Kirchfeld», de la que es protagonista Hans Jaray. J. Fleck la dirige. Un notable conjunto de artistas toma parte en la misma, entre los que citaremos a Hansi Stork, Frieda Richard y Ludwig Siessler.

BARBARA READ

*Una nueva estrella apareció recientemente
en el firmamento cinematográfico*

ESTA frase se ha aplicado a las actrices que tras laborioso aprendizaje llegaron a la categoría máxima de su profesión. Sin embargo, hoy sirve para designar a una joven que en poco tiempo ha conquistado un renombre merecido.

No obstante, Bárbara Read, en su más importante y reciente actuación para la Universal «The Road Back», no luce trajes de moderna creación sino que miss Vera West, la famosa modista, se ha inspirado en las modas de la postguerra.

¡Cuántas veces al contemplar una película antigua nos hemos reído de las raras formas de los vestidos!

Y bastan solamente uno o dos años para extasiarnos ante el último modelo creado por la moda, que sólo es una moderna concepción de los viejos estilos del pasado.

En la película Universal «The Road Back», adaptación de la novela «Después», de E. Remarque, Bárbara Read, principal intérprete, luce vestidos que reflejan la futura elegancia.

Este encantador vestido, un modelo sensacional en 1917, está confeccionado en pesado satén color rosa, con amplio escote bordeado de una ancha tira de doradas lentejuelas. El mismo motivo se repite en el bajo de la falda. Ciñe el cuerpo un cinturón de terciopelo azul, sirviendo de broche una rosa «American Beauty».

Un velo de gasa azul pálido, traza graciosos pliegues en la espalda y se desliza hasta el suelo.

(Foto Universal)





La gentil figura de Betty Furness resalta en esta bella foto, en la que aparece ataviada con atractivo sweater combinado en tonos gris perla y cobre, e inspirado en motivos tiroleses.

Foto M. G. M.



Año



Foto: F. P. P. P.



El eterno triángulo: Herbert Marshall, Marlene Dietrich y Melwyn Douglas



Clark Gable



CLARK Gable, galán recio que fortificó una época en cuyo transcurso cayeron en desuso los galanes almibarados y barbilampinos, y significa algo más un aspecto varonil que una cara desmayadamente bonita y sospechosamente perfecta, constituyendo algo así como una reafirmación de la masculinidad. Difícil es penetrar en la intimidad de un hombre en pocas horas, o al través de intrascendentes entrevistas, pero no crea que a Gable le molesten problemas subjetivos ni se preocupe por complejas, modernísima fórmula de romperse la cabeza por dentro en procura de explicaciones a lo que no tiene explicación, o lo está en forma amplia. Vive su vida alegremente, dentro de lo que puede hacerse bajo la férrea disciplina de los estudios...

Rico, joven, atractivo, famoso... ¿Qué más puede pedir? Nada... y nada pide. Es un hombre feliz, casi me atrevería a calificar de cien por cien dichoso.

Le encuentro en el comedor de la Metro-Goldwyn-Mayer. Nos saludamos. En 1931 nos conocimos en Nueva York, hablamos de la gran metrópoli...

—Yo soy muy americano y amo mucho a mi país, pero les tengo un sésí temor o antipatía a las urbes de vida precipitada, como Nueva York o Chicago. Posiblemente

ello se debe a que he nacido en un pueblo pequeño, de existencia reposada.

A propósito, Clark... ¿dónde nació usted?

En el estado de Ohio, y pasé allí buena parte de mi infancia... Algo me ha quedado de campesino, de inadaptado a los grandes medios urbanos...

—¿Cómo comenzó usted a actuar en el cine?
—Después de desempeñarme en mil tareas diversas, entre las que se contaba la de actor teatral, no sé en virtud de qué circunstancias llegué a Hollywood. No quería ni con mucho ser astro... aspiraba simplemente a conseguir papeles de extra, o algún rol pequeñito, por cuyo intermedio aumentara mi escuálida reserva económica. Pero lo que en el colegio me valió que me tomaran el pelo, resultó un inconveniente insalvable...

—Era demasiado alto... y no había especialista en cirugía estética capaz de curarme ese defecto, pero, afortunadamente, en un film de cuyo nombre no quiero acordarme, aparecían doce soldados... y yo fui uno de ellos. Le aseguro que cuando Frank Capra me llamó para darme el papel principal de *Sucedió una noche* sentí tanta alegría como cuando me dieron el cheque de siete dólares y medio por mi trabajo del primer día.

—Y luego?

—Tres días me duró la sinecura... y los escasos dólares se fueron pronto. En un teatro de Los Angeles se daba *Romeo y Julieta*. Yo sabía que necesitaban actores y fui a ofrecerme recordando que había hecho Romeo algunas veces en pueblecitos sin importancia, con grandes elogios de la prensa local.

—¿Consiguió su propósito?

—En parte. Ni siquiera me ensayaron en el rol de Romeo, pero sí me aceptaron para hacer de comparsa, vestido de soldado... Pensé que había errado la vocación y que debía lucir vestidos de uniformes militares. Conseguí más tarde un pequeño rol en la versión teatral de *El precio de la gloria*. De regreso a Los Angeles alterné pequeños papeles en las tablas con breves apariciones como extra. Más tarde actué en el teatro con Nancy Carroll y estuve treinta y siete semanas en Texas...

—¿Enfermo?

—Nada de eso; como intérprete teatral, junté dinero necesario para trasladarme a Nueva York mi sueño dorado, y caí en manos de un experto agente quien me consiguió un papel de protagonista. Fui llamado a Hollywood ya en otra categoría, pero los dirigentes afirmaron que mi futuro no era de galán. Tenía las orejas demasiado grandes, la cabeza desproporcionada... y qué sé yo cuántos defectos. Sólo Irving Thalberg, el malogrado esposo de Norma Shearer, vió en mí posibilidades y me contrató para pequeños papeles.

—¿Vaya principio!

—Le aseguro que de buena gana me hubiera vuelto a Nueva York, donde ya gozaba de cierto prestigio... Pero ¿cómo



Clark Gable y Myrna Loy en un momento escénico de «Por mi patria y por mi dama», film que está realizándose actualmente. (Foto M.-G.-M.)

regresar en seguida derrotado? Me decidí a soportar el chubasco durante unos meses... y regresar diciendo que el ambiente no me gustaba. Entonces se me eligió, justificando el contrato, para hacer un papel de villano en *El desierto pintado* y no estuve del todo mal. Y conste que fui un actor «prestado», ya que la película se hizo en otro estudio. Luego la Metro me confió un papel al lado de Constance Bennett; posteriormente, al lado de Joan Crawford en *Danzad, locos, danzad*, *Los seis misteriosos*, con Wallace Beery y la malograda Jean Harlow, hasta que llegó, para mi bendita, *Alma libre*, con Norma Shearer, Lionel Barrymore y Robert Montgomery. Ya mi nombre significaba algo en el cine y acompañé a Greta Garbo en *Susan Lennox*. Y eso es todo...

—Y en materia sentimental, Clark?

—Hombre... si le parece que un actor puede esconder sus sentimientos... con los mil periodistas que acechan el menor movimiento y esperan que usted se incline a recoger el guante o el pañuelo de una señorita desconocida para adosarle una aventura o un proyecto de matrimonio...

—Gajes del oficio...

—Y en verdad muy desagradables... Soy muy amigo, por ejemplo, de Carole Lombard y salimos juntos con frecuencia. Es una muchacha muy agradable... pero el hecho de que nos guste pasear o salir juntos nos obliga a casarnos?

—Se dice en Hollywood...

—Claro, es el sitio donde más se habla en bulto. Primero que me vieron con Loretta Young y... matrimonio; luego fué con Myrna Loy, una muchacha deliciosa, y siempre los malditos comentarios nos obligan a cortar o disimular una buena amistad entre los compañeros. Personalmente, no me molesta el asunto, pero maldita la gracia que debe de hacerles a las muchachas, especialmente si tienen otros planes sentimentales...

—Sin embargo, ahora se asegura que usted y Carole...

—Aquí todo se asegura. Yo me he divorciado y no lo oculté. Sigo teniendo por la que fué una excelente esposa un gran aprecio y cariño pero eso no es bastante para los señores periodistas. Si supieran que

(Termina en la página 22.)



Clark Gable jugando con su perro favorito «Micky», durante un descanso en los estudios. (Foto M.-G.-M.)

las estrellas con hijos que han en Hollywood



Virginia Bruce con su hijo, fruto de su matrimonio con el malogrado John Gilbert.

S. Van Dyke, el notable animador, con su esposa, hijo y probable sucesor artístico.

Karen Morley con su hijo.
Todos M. G. M.

El divorcio ya no está de moda en Cinelandia. Hoy lo que priva es la maternidad, eso que algunos directores y magnates de la industria han dado en llamar el agente más perjudicial para la carrera cinematográfica de una estrella.

No hace mucho la exquisita actriz Helen Twelvetrees, a preguntas de que si creía que la maternidad era obstáculo para su carrera artística, respondió:

—Mi única preocupación es impedir que lo que hago afecte a mi hijito y a mi hogar. Lo cual no sucederá, estoy segura.

El mito de que las estrellas pierden su romántica atracción en cuanto dejan de ser solteras y tienen descendencia, no puede ser más ingenuo, habiendo quedado deshecho recientemente por un decisivo «knock-out».

Sin ir más lejos, la propia miss Twelvetrees, con su hijito en brazos, irrumpió en uno de los más importantes estudios para poner su firma al pie de un contrato y nadie osó decirle nada.

Además, el caso de esta artista no es único, puesto que se ha repetido con muchas estrellas también famosas.

Actualmente, las estrellas madres,

exhiben sus niños por todas partes sin ningún reparo, sin que se malogre la publicidad y aminore su reputación artística. El Hollywood Boulevard ha cambiado mucho en este sentido, que es como decir en el aspecto estelar. Sapo, no otro gran triunfo de la humanización del arte que fué nido.

Ya los «babys» no estorban. Las estadísticas de natalidad son prueba fehaciente de que la ciudad del cine se enorgullece de contarse entre las ciudades de los Estados Unidos más amables de las criaturas. Aunque su cifra sea la menor de todas, cuenta con más de ciento setenta mil habitantes. De ellos sólo se consideran estrellas auténticas, unos cien; artistas de más o menos renombre, siete mil, y humildes extras cerca de veintidós mil. Oficialmente, sólo figuran registrados una tercera parte del total.

¿Queréis saber ahora cuántos niños de artistas han nacido durante los últimos seis años? Pues hasta la fecha, exactamente, cuatrocientos cincuenta y cinco. Esto en el caso de que sea cierto lo que publica una revista americana, de la cual hemos extraído algunos datos.

Encabezan la lista Eddie Cantor, con cinco; Tim McCoy con tres; Harold Lloyd con tres; Will Rogers, con tres; y Joe E. Brown con igual número.

Tienen dos cada uno: Lawrence Tibbett, Robert Montgomery, John Barrymore, Buster Keaton, John Boles,

Charlie Chaplin, Gloria Swanson, Irene Rich y Norma Shearer.

Se conforman con uno: Walter Huston, Adolfo Menjou, Marlene Dietrich, John Gilbert, Joan Bennett, Doris Kenyon, Leatrice Joy, Conrad Nagel, Jack Mulhall, Zasu Pitts, Lil Dagover, Lupino Lane, Nancy Carroll, Arline Judge, Bebé Daniels, Ann Harding, Sara Carol, Claire Windsor, Agnes Ayes, Helen Hayes, Eleanor Boardman, Wallace Ford, Clive Brook, Olga Baclanova, June Collier, Chester Morris, Sally Eilers, Clara Bow y otros.

También existe otro grupo de artistas que han adoptado criaturas y por tanto merecen ser incluidas en la misma categoría de madre y actriz. Son éstas, entre otras, Miriam Hopkins, Bárbara Stanwyck, Marian Nixon, Constance Bennett, Florence Elledge y Lupe Vélez.

Dolores del Río, aunque dice que le gustan mucho los chicos, no los desea propios mientras tenga que trabajar.

Sería interminable enumerar los hijos de todas las estrellas. Tampoco citamos a las que son madres de familia o padres, por la sencilla razón de que ocurriría tres cuartos de lo mismo.

Pero con lo dicho hay más que suficiente para comprender que el ser buen padre o buena madre, no está reñido en modo alguno con ser un perfecto artista de la pantalla.

JOHN MALONEY

El problema de los perfiles



Una escena de «Bajo dos banderas», espectacular drama del ejército en el que toma parte un conjunto de diez mil personas.

Los dos lados de la cara de Claudette Colbert no son iguales. Efectivamente, su perfil izquierdo se asemeja al de Pola Negri, mientras que el derecho se parece al de Corinne Griffith, y, en consecuencia, miss Colbert — así como la mayoría de las estrellas de Hollywood — se ve en la necesidad de dar preferencia al mejor lado de su cara para fines cinematográficos.

El hecho de que los dos lados de la cara humana no son iguales fue demostrado por primera vez por Theda Bara, la famosa «empirista» del cine mudo, quien ocasionó gran sensación en Hollywood asegurando que su perfil derecho era mucho más atractivo que el izquierdo, lo que en efecto se comprobó científicamente, siendo ahora un hecho bien sabido que los dos lados de la fisonomía humana no son nunca iguales. En consecuencia, miss Colbert admite francamente que su perfil izquierdo es el más atractivo, y como Ronald Colman fotografía mejor del derecho, la pareja Colman-Colbert resulta ser ideal en las escenas de amor en la pantalla, puesto que ambos pueden mostrar el «mejor lado» de su cara simultáneamente.

A primera vista, este asunto de perfiles parece ser muy trivial, pero vale decir que para los actores de cine es de mucha importancia y ocasiona a veces serios problemas; por ejemplo, cuando miss Colbert tuvo que actuar en la pantalla junto a Maurice Chevalier, se descubrió que éste, como Claudette, fotografía mejor del lado izquierdo y en consecuencia uno de ellos tenía que ser más favorecido que el otro. Como en ese entonces miss Colbert no era aún estrella de la magnitud de Chevalier, éste logró mostrar su mejor perfil en las escenas de amor por medio de una hábil maniobra que pueden ejecutarla sólo los actores más experimentados de la pantalla.

Sin embargo, con los grandes adelantos del arte del maquillaje durante los últimos años, el problema de los perfiles se hizo menos agudo en Hollywood, puesto que ahora se pueden fácilmente remediar las pequeñas imperfecciones de fisonomía humana, no obstante lo cual las estrellas de cine aún prefieren en todas las ocasiones mostrar el «mejor lado» de su rostro.

Claudette Colbert en su insuperable creación en el papel de «Cigarette» en el film «Bajo dos banderas».

San Francisco



(LA CIUDAD PECADORA)

CADA treinta y uno de diciembre es como si una vieja vida se muriera y naciera, ante el mundo, otra nueva. Año Viejo y Año Nuevo. En ese enlace del tiempo se inicia la historia de amor que tiene por fondo el viejo San Francisco, la gran ciudad pecadora.

Antes de iniciar la historia, queremos presentar a los dos personajes centrales y a ese eterno tercio en discordia que forman de continuo el triángulo donde reposa la trama que el travieso Cupido teje alrededor de todos los seres del Universo.

Blackie Norton es el propietario del «Paradise Club», especie de café nocturno y casa de juego que con su extraño ambiente y abigarrado público parece, más que un establecimiento de diversión, espejo donde se refleja desnuda la encarnación del alma de esa ciudad, vieja y nueva al mismo tiempo, de San Francisco de California, que es como el eje central de la Costa Barbárica.

Blackie Norton es el propietario, repetimos, de «Paradise Club». Su temperamento

Blackie Norton	Clark Gable
Mary Blake	Jeanette Mac Donald
Padre Mullin	Spencer Tracy
Jack Burley	Jack Holt

Director: W. S. Van Dyke.

Un film, Metro-Goldwyn-Mayer.

joven y decidido ha hecho de él, hombre apuesto y solicitado, uno de los hombres más admirados y temidos a todo lo largo de aquella Costa. Su lema podría ser el de los audaces que antes quemaban sus naves que vuelven vencidos a su lugar de partida.

Ella, que esta vez se llama Mary Blake, es una linda muchacha que, junto a su belleza espléndida y rubia, posee ese raro don del canto. Sola en el mundo, ambiciosa, segura de sí misma, dotada de una rara belleza y de una maravillosa voz, Mary puede y quiere triunfar en la Ópera y aprovecha la primera ocasión que la suerte le brinda al

enfrentarse con Blackie para obtener la firma de un contrato por dos años con él, plazo que ella considera necesario para iniciarse en su tan querido arte y que su nombre obtenga la popularidad necesaria para lanzarse a la gran aventura de triunfar en los escenarios de la Gran Ópera.

Y la tercera figura surge en la historia encarnada en Tim Mullin, joven sacerdote protestante, alma de bondad que anida ideas de nobleza, íntimo amigo de Blackie y, como él, un gran enamorado y admirador de aquel viejo San Francisco, que quiere resurgir de sí mismo, en espíritu renovador, vibrante, transformado en nueva época. Ese extraño trepidar que agita a las ciudades predestinadas, nace potente y arrollador en las esteras de la vida de San Francisco. Sus habitantes presienten que está en ellos transformar totalmente aquella vieja ciudad. Una junta de ciudadanos entusiastas, con la mirada puesta más que en ellos y en su presente, en las generaciones que han de seguirlos, intenta obligar a los grandes propietarios de San Francisco a que construyan

una nueva ciudad, amplia, espléndida, nueva y limpia en la vieja Costa Barbárica. Pronto la idea tiene numerosos y atrevidos seguidores. Tanto Blackie como Tim, son dos elementos de primera línea de la gran idea, y Tim Mullin logra convencer a su compañero y amigo para que acepte el cargo de Presidente de la Comisión y, ante los insistentes ruegos de todos, Blackie acepta.

En el marco poco adecuado de aquel café, mezcla de club nocturno y garito de bajas pasiones, Tim conoce a Mary. Comprende inmediatamente que su inocencia y su encanto, su sensibilidad toda, están en contraposición constante con aquel ambiente. No tarda en descubrir, con dolor, que Mary se está dejando prender el alma entre los atractivos y simpáticas de Blackie y con todo y la gran amistad que le une hacia él, consciente del bien que ello significa para Mary, la aconseja y la advierte de su grave error.

—Blackie es una extraña mezcla de bien y del mal... con él ha de ser somnoliento desgraciada cualquier mujer... le advierte repetidamente el bondadoso sacerdote.

Todas las advertencias son inútiles cuando ante la juventud se presenta la verdadera pasión de una vida. Nadie es suficientemente convincente en sus argumentos para vencer la llama que quema la mente y el corazón de los enamorados. Alguien ha llegado a decir que el consejo que va contra el amor, solo logra perder consejo y amigo. No llegó a tanto en el caso de Tim Mullin, porque él, a pesar de todo, quiso guardar con celo y cariño aquella doble amistad que en tanto consideraba.

Mary es feliz, reconoce los defectos de Blackie, pero Blackie la quiere y con ello le basta.

Jack Burley encarna con su personalidad plenamente un círculo de vida muy diferente al de Blackie. Pertenece a una clase privilegiada y distinguida y actúa como empresario del gran teatro de la Ópera de San Francisco, ya que por su posición y riqueza se le considera como uno de los hombres más poderosos de la ciudad y se le cuenta entre los más ricos propietarios de la Costa.

Pronto Burley descubre a Mary, en su calidad de mujer bella y encantadora y de cantante magnífica y exquisita. Doble valor que forman una alación que le es imprescindible para su teatro. Burley hace cuantas proposiciones de contrata ventajosa puede hacer un empresario audaz y un hombre enamorado a la artista y a la mujer que desea. Pero Mary rehusa las ventajosas proposiciones de Burley y rechaza de plano el contrato que él le ofrece.

No obstante la negativa absoluta y ter-

minante de Mary, entre los dos hombres nace inmediatamente la harrera intranqueable de un odio terrible.

Blackie y Burley son enemigos irreconciliables por dos motivos y razones bien poderosas. Ambicionan la misma mujer y en sus luchas políticas son antagonistas y se consideran incompatibles por completo.

Mary, entretanto, en justo premio a su arte y a su belleza, se convierte en la máxima atracción y la más reluciente estrella del Club «El Paraíso». Pero para dar satisfacción a los cotidianos espectadores que allí asisten, procedentes de los más extraños y lejanos confines del Estado, ha de aparecer en escena haciendo ostentación de desnudez y dando complacencia al pésimo gusto de aquel público.

De nuevo Tim levanta su voz para protestar ante el egoísmo inculcable de Blackie, que por su conveniencia y para mayor lucro expone así a la mujer que ama, colocándola en una situación poco arosa, donde su buen nombre e incluso aquella ingenuidad, maravillosa simpatía y candor, pueden darse al traste en cualquier momento.

La entrevista entre los dos amigos se inicia ya en un ambiente de hostilidad. La conversación toma caracteres de tirada de tensión y los dos amigos olvidan su intimidad para enzarzarse en un terrible altercado donde Blackie, material y físicamente más fuerte, se olvida del todo de la vieja y sincera amistad que les une, y en su frenesí llega incluso a golpear, ciego y vohemiento, a su buen amigo Tim.

El gesto de Blackie, por esas raras reacciones que tiene toda alma femenina, ha sido más poderoso que todas cuantas amonestaciones había recibido. Al comprobar el materialismo y brutalidad del hombre que ama, le abandona y bien pronto, tras el triunfo esplendoroso y magnífico en los escenarios de la Ópera, se anuncia su boda con Jack Burley.

Mary sigue la senda de los elegidos por la fortuna, ascendiendo por la escala luminosa del triunfo. Su nombre logra la popularidad y su arte la consagra como una de las mejores cantantes de la época. Entretanto, como si la ausencia de su boda marcara un extraño desfallecimiento, la huida de Mary es como iniciadora de una nueva etapa de tiempos nefastos para el emprendedor y audaz Blackie, que día tras día ve empeorar notoria y fatalmente su antes brillante y triunfadora situación. Sólo los hombres de recto temple, como él era, son capaces de superar a fuerza de dureza y resistencia, esas lagunas terribles de vida atribulada y penosa que forman los eslabones

de la cadena de días que engarzan nuestra existencia.

Valiente, con la resistencia que presta el saberse capaz de ser a lo último vencedor, Blackie opone su máximo esfuerzo a las jornadas dolorosas que se le presentan en aquella mala época y procura detener la avalancha de la desgracia que ineluctablemente parece querer enseñorearse de su vida de hombre acostumbrado a lograr cuanto su voluntad deseaba.

La vida ha partido en dos sendas el camino que iniciaron juntos aquellos dos enamorados. Como tantas otras veces, la personalidad en oposición de dos caracteres fuertes, y la propia incompreensión, sirven para separar dos seres que cifraban y podían lograr la felicidad máxima en una existencia vivida al mismo compás y en el mismo ritmo de pasiones.

Cae, como arrancadas por el viento del tiempo, las hojas del árbol de la vida de los días. Y a cada nuevo avance quedan perdidas para siempre una esperanza y una realidad de obtener una posible jornada de amor y paz, en fin, de felicidad anhelada.

La ruina de Blackie Norton se comenta como cosa segura. Tal como es en realidad, todos achacan su bancarrota a la ausencia de Mary. Todos saben que con ella a su lado su vida hubiera seguido el ritmo del éxito y juntos hubieran conseguido enlazar la felicidad y la fortuna.

Para salvarse del descrédito y poner a flote su decadente y fallido negocio, sólo existió una sola y única esperanza de salvación. Anualmente se ofrece en San Francisco un premio importante al mejor promotor de espectáculos que organice la fiesta más artística y selecta en la ciudad. En todas partes se procuran asegurar por medio de la intervención de los mejores artistas el adjudicarse el importante premio, y todas las esperanzas de Blackie están cifradas en que el resultado de aquel concurso anual le sea favorable.

Sólo con audacia y decisión le es posible salir airoso de tan difícil trance, ya que su descrédito le dificulta la labor de adquisición de buenos elementos.

Pero es necesario triunfar. Debe ganar el concurso el «Paradise Club», única forma de poder hacer frente a sus numerosas deudas y salvar así su insostenible situación de apuros y trampas.

Con la atención que el caso merece prepara cuidadosamente los más ínfimos detalles que han de conducirle a lograr un gran éxito. Todo parece anunciar que Blackie Norton será el triunfador del año, pero a última hora y en los momentos más crí-



ticos, que pueden influir en el veredicto del jurado, se produce un formidable escándalo en sus salones debido a la incorrección de un grupo de artistas que él presentaba. Ello derrumba en un instante todos sus planes y motiva el encarcelamiento de los artistas que él patrocinaba y predispone pésimamente a los componentes del jurado.

La ruina y el descrédito van a cebarse ya casi inminentemente sobre Blackie cuando la benévola figura de Mary se interpone por medio, al enterarse de la desgracia que aflige a su viejo e inolvidable amor, y cediendo a los impulsos incontenibles de su corazón de mujer enamorada, mostrando valiente y decidida las consecuencias desagradables que para ella pueda tener su decisión, se presenta al concurso y con su magnífica actuación logra ganar el primer premio para el «Paradise Club».

El noble gesto de Mary es incomprensible por Blackie, que con todo y quererla con toda su alma, es más poderoso el rencor y el orgullo mal entendido y no quiere aceptar el rango magnífico de su adorada. La repudia con decisión, obligando con ello a que Mary tenga que separarse de su lado, dolorida y quejosa ante tan injusto proceder, y considerando con razón, que aquella es la postrera vez que vuelve a acercarse, por propio impulso, al hombre amado...

La vida, maestra suprema, dictadora máxima del complicado libro de todas las vidas, se empeña muchas veces en torcer, de manera extravagante y rara, el curso de los acontecimientos de una existencia con accidentes que parecen extraños y que nadie espera. Así también, en esta historia surge inesperado, pero vibrante, el accidente que ha de poner un fin a la tragedia en el curso de las vidas de nuestros protagonistas.

Encarnando un terrible y destructor poder de la naturaleza, el terremoto que tras él hace aparecer la más bella aurora de esperanza y felicidad, azota inclemente a la ciudad.

Todo amor que se forme en los moldes dolorosos, pero sublimes, del sufrir y el penar, tiene ya ganado, por noble y bueno, un átomo de triunfo.

En todo nos alecciona la sabia naturaleza. Los más pequeños detalles de la creación pueden servir de parábola más convincente que todos los argumentos y razones que nos opongan los sabios. Y así también en aquella ocasión la naturaleza mostró a aquellos seres el camino a seguir.

Como si quisiera la tempestad reírse del plagio que para ella encerraba la tormenta

de amores y odios, pasiones humanas, que azotaban las almas de aquellos seres, la tierra, maestra única, quiso también exteriorizar material y terriblemente su conmoción. Furias de la naturaleza que proclaman y demuestran nuestra insignificancia.

En el mismo momento en que Mary transpone la puerta del lugar donde deja para siempre al hombre que no ha podido olvidar jamás, tiembla toda la tierra a su alrededor. Se agrieta rebelde e impulsiva, como queriendo amenazarnos con tragarse a sí misma en horrible demencia, y al resquebrajarse y hundirse todo lo creado se inicia la formidable desgracia que fue aquel terrible movimiento sísmico que redujo a escombros la vieja ciudad de San Francisco...

No intentemos describir el horrible paso de aquel azote a la humanidad, pero si nos es necesario marcar en esta historia su presencia. Va bien ligado con el desenlace final y forma como el epílogo de las vidas que venimos siguiendo.

Sigue el ciego poder de la naturaleza mostrando su formidable fuerza destructiva. Se derrumban, como si fueran de papel, los que hasta hace un instante eran edificios resistentes a todas las inclemencias. Las siluetas de sus pétreos cuerpos se resquebrajan y agrietan, sacudidos por el látigo invisible de un extraño temblor, que parece representar el miedo de lo inmaterial. Entre sus ruinas, entre sus escombros, mueren centenares y centenares de seres. El terror y la angustia atenazan con férrea garra a todos y en todas partes se pinta de manera inequívoca la imagen del dolor.

Blackie, que ha quedado medio sepultado entre los escombros de lo que antes fue su magnífico «Paradise Club», cuando se reobra y vuelve en sí, da cuenta del peligro pasado. Ante la ausencia de su muy querida Mary, se percata del peligro en que ella puede encontrarse y con la desesperación que da la ausencia de la persona amada, se lanza alotado en busca de ella, para poder reparar así todo el mal que le ha hecho.

Entretanto, Tim Muller, su amigo, en expresión genuina de su espíritu de sacrificio y renunciación, que es y debe significar para todos la más alta nobleza y jerarquía que en el mundo exista, investido de su propia responsabilidad, se dedica, con peligro grave para su vida, al cumplimiento de su sagrado ministerio, centuplicándose en actividad por salvar cuantos seres le es posible, dándoles su máxima ayuda física y espiritual.

En medio de aquel horrible caos de dolor y destrucción, la vida quiere, en alecciona-

dora situación, enfrentar de nuevo a los dos amigos. Y allí, ante el terrible trance que a todos aflige, la luz cegadora de la verdad y del arrepentimiento parece llegar en el mismo instante al fondo de sus almas, y enlaza en apretado y sentido abrazo sus cuerpos maltrechos y doloridos, sellando con ello el pacto inviolable de una nueva, sincera y noble amistad que ha de perdurar por eterno.

Tras la horrible pesadilla de aquel torbellino que en su girar de demencia ha destruido en un instante el esfuerzo continuado y grandioso de muchísimos años y muchas generaciones, que en un solo soplo ha borrado cuanto la mano del hombre había producido a fuerza de constancia y tenacidad, como para demostrarles la propia insignificancia de ellos ante la naturaleza, como emblema de paz brilla de nuevo en el cielo azul y limpio del horizonte esa franja de siete colores, bandera universal que anuncia la paz tras lóbrego capuz...

Allí, ante la visión terrible de montones de ruinas y escombros, llevando dibujada en las retinas todavía, muy cerca, la imagen del fantasma del dolor y la destrucción, atezados todavía el espíritu y el alma por la angustiosa desgracia sufrida, Blackie y Mary, unidos de nuevo, se juran solemnemente rehacer su vida y poner todo su esfuerzo,



toda su voluntad, en la reconstrucción de aquel viejo San Francisco querido que ahora, tras la dura prueba sufrida, iniciará un resurgir de su vida más potente y más brillante...

Víctor VELASCO



Las vacaciones de MAURICE CHEVALIER

MAURICE Chevalier, el hombre más popular de Francia, el artista cuyo sueldo ha sobrepasado al de los presidentes de república mejor pagados, impulsado por esa especie de comexón de viajar, al finalizar el año cinematográfico, partió para pasar sus vacaciones, después de respirar unos días los aires de Montmartre y Montparnasse.

Y es que Maurice es el artista más profundamente parisino que haya salido de los arrabales de París y, como las aves migratorias, no puede pasar sin emprender el vuelo hacia las viejas calles de la bella Letetia en cuanto llega la ocasión propicia.

El mismo lo ha confesado. Sin saturarse de París, de su vieja ciudad natal, sin recibir su baño del casticismo parisien que lleva en la masa de la sangre, su personalidad artística decueria; dejaría de ser la encarnación perfecta del hombre feliz, con tanto ahínco buscada por el gran Diógenes.

Pero una vez repasadas las viejas calles cada una de cuyas manzanas tiene para él un mundo de re-

Chevalier y luego de Charlot, por haberla hecho suya las estrellas, es hoy día la más concurrida de la Costa Azul, influencia todopoderosa del cine!

Millares de objetivos esperaban a Chevalier en su antes tranquila playa y casi podría afirmarse que ni una de sus poses ha dejado de ser registrada por los aficionados a la fotografía. El aficionado, el fotógrafo profesional, los reporteros de todas las publicaciones gráficas e incluso los operadores de cine formaron como un enjambre en torno a su popular figura.

Mientras desde París, Londres, Berlín, Viena, Roma y, en una palabra, de las principales ciudades europeas llegaban apremiantes telegramas, portadores todos ellos de tentadoras ofertas, capaces de deslumbrar a cualquiera otro que no fuera el millonario Chevalier, éste, como un estudiante gozoso de su sobresaliente, respiraba a pleno pulmón el aire yodado de Jean-les-Pins y adquiría el bronceado de rigor para estar a tono con las circunstancias.

La profusión de fotografías nos permite reproducir alguna fase de las vacaciones del intérprete de *El desfile del Amor*. Por ellas vemos que Chevalier, aun en pleno descanso, no puede prescindir de ser lo que

Vedlo desde lo alto del trampolín enviando al padre Sol un saludo cariñoso, como si quisiera estrecharlo en sus potentes brazos y ofrecerle uno de esos óculos suyos por los cuales darian millares de muchachas algunos días de su vida.

Vedlo contemplando cómo las ondas vienen perezosas a besar una y mil veces la finísima arena; a punto de lanzarse a la piscina o repitiendo la frase nacida al mismo tiempo que apareció la fotografía: «Quietos, un momento» y en todos y cada uno de sus gestos, en todas y cada una de sus poses veréis al Chevalier de siempre, al hombre que por salir en los films sencillamente como es, dinámico y feliz, logra subyugar a su público como jamás pudo conseguirlo ningún otro artista.

¿Misterio? Nada de eso! Simplemente naturalidad! Ante la lente o lejos de ella Maurice es el hombre que aparece tal cual es, sin emboscos, repartiendo sonrisas de hombre dichoso, sin afectación, volcándose enteramente tal cual es y de aquí que todos se sientan contaminados e identificados. Porque si existe algo



cuando, Maurice corrió a refugiarse en el tranquilo remanso de Jean-les-Pins, la playa que él hiciera célebre con su sola presencia; esa playa que es para Maurice el rincón preferido, elegido para vivir siempre que todos llevamos junto a nuestro corazón.

La playa solitaria de hace unos años, por el solo influjo de la presencia de

es: el hombre feliz que toma la vida como un juego divertido, que sonríe y sonríe siempre como si llevara dentro de sí el secreto de la dicha y, espíritu generoso, quisiera hacer partícipes a los demás de su desbordante alegría.

en nosotros a lo cual no hay poder humano capaz de resistirse, este algo misterioso e irresistible es, sencillamente, el poder de la simpatía. JEAN MOULY

CLARK GABLE

(Empieza en la página 9.)

esta mañana, por ejemplo, la llamé por teléfono para saludarla e invitarla a salir, se hablaría de proyecto de reconciliación por lo menos...

Pero lo de miss Lombard...
No es nada más que una buena amistad. ¿Usted piensa casarse con todas las chicas amigas con las que sale?

Yo no soy astro de cine.
Bien, pero también tendrá algunas amigas, buenas camaradas de trabajo. Perdóneme, pero este asunto me saca de quicio. Yo estoy encantado con los chicos de la prensa, facilito su trabajo que redundará en mi beneficio, pero me parece un tormento que no me dejen respirar a mis anchas un solo minuto, o que hagan preguntas indiscretas.

El periodista «delicado y discreto» es en general un mal periodista.

También puede ser cierto... pero cada uno ve el asunto desde su posición y desde ella se defiende.

¿Volverá al teatro?

Pasaré la vida donde pueda... y como pueda... Parte en el campo y parte en la ciudad... Viviré sin preocuparme de ensayos y filmaciones... y si usted viene a verme en mi retiro, no tendré que responderle que miss Lombard y yo somos simplemente amigos...

¿Qué me dirá?

No le diré nada... porque nada mío podrá interesarle. Y si lo hiciera, le daría el más veloz de mis caballos...

¿Para que me rompiera la crisma?

No... Para que se alejara de mi lado... y estrechó mi mano entre su recia diestra, alejándose, fornido y elástico, mientras repartía sonrisas a las jóvenes extras, que tomaban su lunch, mirándolo con desvergonzada admiración.

C. DE L.

ACABA DE PONERSE A LA VENTA

ARTISTAS CÉLEBRES DE LA PANTALLA

GALERÍA BIOGRÁFICA

Magnífica colección de fotografías en colores de las grandes figuras del cine, con su correspondiente biografía.

PRECIO: 2 PESETAS

De venta en todos los quioscos y en la Administración de **Films Selectos-Proyector Vergara, 3.-Barcelona**

Envío a domicilio, por correo certificado libre de gastos, previo recibo del correspondiente importe por giro postal o en sellos de correo, incluidos en carta certificada.

Nombramiento de altos cargos en la Universal

R. H. Dochrane, presidente de la nueva Universal, anunció días pasados el nombramiento de Gustave J. Schaefer para el cargo de director de Exportaciones de la Compañía. El señor Schaefer ha tomado posesión del nuevo cargo desde el momento que han cancelado sus compromisos con la Paramount.

También ha sido nombrado George R. Canty director de la Universal en Europa.

Actualmente Canty era agregado comercial de Estados Unidos en Varsovia (Polonia), cuyo puesto ocupaba desde hacía dieciocho meses.

June Lang ha sido proclamada unanimemente la chica del rostro más travieso de Hollywood. Con esta propaganda la simpática June ha conseguido un importante aumento de sueldo y una gran cantidad de peticiones matrimoniales.

Una novela de la vida de Jean Harlow

Hemos recibido, debido a la atención de su autor, «La vida novelesca de Jean Harlow», retrato a la pluma de la malograda actriz, por Emilio Calvo.

Este nombre no es nuevo para nuestros lectores ni necesita presentación por parte nuestra. Sólo hemos de decir que la edición ha tenido el éxito que merece el relato vibrante y sugestivo que nuestro querido compañero ha hecho de la interesante vida amorosa y cinematográfica de la estrella desaparecida.

Un éxito de Calvo, ni que decir tiene, que es, para nosotros, motivo de sincera satisfacción.

oportunidad única

que ofrecemos a los aficionados a la buena literatura para adquirir, A PRECIO REDUCIDO, el siguiente

LOTE DE NOVELAS ESCOGIDAS DE AUTORES ESPAÑOLES

Las Flores

de Alvarez Quintero

Cartucherita

de Arturo Reyes

Rebelión

de S. González Anaya

Doña Martirio

de M. López Robes

La novela de Lino Arnay

de M. López Robes

El conde Perico

de E. Gutiérrez Gamero

El ilustre Manguinday

de E. Gutiérrez Gamero

La Santa Pecadora

de Alfonso Nadal

La Poesía del Recuerdo

de A. Martínez Olmedilla

El asombroso Doctor Jover

de Carmela Eulata

No está escrito

de Julia Melida

El Ajusticiado

de José Toral

Pedidos a la Administración de

FILMS SELECTOS-PROYECTOR

VERGARA, 3.-BARCELONA

que sirve los encargos por correo certificado, libre de gastos si se remite previamente el importe por giro postal o en sellos de correo, incluidos en carta certificada.

Todas estas obras que, en conjunto, valen 18 pesetas, puede usted adquirirlas, aprovechando nuestra excepcional oferta **sólo por 15 pesetas**

Week-end

¡Fin de semana! Los soles de los estudios se han apagado y Febo, el único devuelve la alegría a estos artistas, obligados durante la semana a soportar los rayos menos amables de la competencia.

Arriba: Lynne Carver con el director de cultura física de la Metro, Donald Leonis.

Abajo: Lloyd Nolan, Dorothy Lamour, John Howard, Terry Ray y Larry «Buster» Crabbe.





NELSON EDDY